

# CENTROAMERICANA

## 24.1

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



EDUCatt

2014

# CENTROAMERICANA

24.1 (2014)

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin, U.S.A.)  
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)  
Claire Pailler (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)  
Michèle Soriano (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2014 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-6780-702-4

## LA POÉTICA DE JORGE ARTEL MÁS ALLÁ DEL ESTADO-NACIÓN

HORTENSIA NAIZARA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>  
(Universidad de Cartagena – Colombia)

**Resumen:** Este artículo parte de la afirmación de que la obra poética del colombiano Jorge Artel (1909-1994) constituye un lenguaje de resistencias, más allá del complejo y político concepto de nación. No sólo porque Artel escribió en español con una mezcla variada de palabras africanas, sino también porque la textura que surge de sus textos poéticos es lo que W. Mignolo denomina el “bilenguaje”, que en este caso supera el concepto territorial demarcado por la lengua española. La poesía de Artel divulgada en las primeras décadas del siglo XX en Colombia – durante su exilio en 1948 y después del mismo – no se halla en comunión con los estándares de la gramática, pues está por fuera de los linderos de “la pureza del lenguaje”. Más bien se sitúa en la comprensión de la cultura inscrita en el cuerpo, en la piel y el inconsciente y descrita a través de un coloquialismo musical en diálogo con los ancestros. Pone de presente que las culturas no son artefactos fijos e impermeables. En este sentido la poética de Artel contradice los legados coloniales, sus metáforas e imágenes no frecuentes en el lenguaje poético convencional, ofrece una invitación al desorden desde la periferia que hoy nos permite relatar nuevas historias locales desde el Caribe colombiano, reconfigurando nuevos mapas lingüísticos, geografías literarias y paisajes culturales para la historiografía de la literatura colombiana.

**Palabras clave:** Bilenguaje – Identidad – Estado-Nación – Poética – Cultura.

---

<sup>1</sup> Hortensia Naizara Rodríguez, poeta, escritora y docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, Colombia. Doctora en Creación y Teorías de la Cultura, UDLAP, México.

[\*] *Hortensia Naizara Rodríguez, poet, writer and lecturer in the Faculty of Social Sciences and Education, University of Cartagena, Colombia. Doctorate in Creation and Theories of Culture, UDLAP, México.*

**Abstract: The poetry of Jorge Artel beyond the Nation-State.** This article begins with the statement that the poetry of the Colombian poet Jorge Artel (1909-1994) is a language of resistance, far beyond the complex political concept of nation. Not only because Artel wrote in Spanish with an eclectic mix of African words, but also because in the texture of his poems arises what it is called the "bilenguaje" by W. Mignolo, which in this case exceeds the territorial concept and the boundaries established by the Spanish language. The Poetry of Artel released in the early decades of the twentieth century in Colombia – during his exile in 1948 – it is not in communion with the standards of Spanish grammar, because it is outside the boundaries of "purity of language ". Rather it lies in the understanding the culture inscribed in the body, the skin and in the unconscious and described through a musical colloquialism in dialogue with the ancestors. Draws mind that cultures are not fixed and impermeable artifacts. In this sense the poetry of Artel contradicts colonial legacies with metaphors and images that are rare in the conventional poetic language. The Artel poetry offers an invitation to disorder from the periphery that today allows us to relate new local stories from the Colombian Caribbean, reconfiguring new linguistic maps, literary geographies and cultural landscapes for the historiography of Colombian literature.

**Key words:** Bilenguaje – Identity – Nation-State – Poetry – Culture.

### *La poética de Artel y el canon de la época*

Al revisar la literatura de las primeras décadas del siglo XX en Colombia, no sólo encontramos una riqueza de conceptos y valores estéticos vinculados al arte, sino también un interés desde lo local en los modos de la escritura y las motivaciones de los autores, en contraste con las formas literarias privilegiadas por las élites andinas. Estos cambios anti modernos se perciben en las obras de Luis Carlos López, Jorge Artel, Oscar Delgado, Manuel Zapata Olivella, entre otros autores de la primera mitad del siglo XX. Cambios que se manifestaron en la poesía y posteriormente en la prosa.

Es preciso anotar que la modernidad literaria en Colombia se construyó como un proceso cultural en el cual a la literatura le fueron asignados valores del discurso modernista romántico, en particular, valores que debían integrarse a la poesía según la visión de los hispanistas conservadores como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Menéndez Pelayo, autoridades de la política y de la lengua, quienes dominaron espacios como la Real Academia de la Lengua, el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad Javeriana. Entre tanto, el lugar de enunciación de

los poetas caribeños colombianos era completamente distante de las normas oficiadas por los hispanistas, en un país marcado por la tradición de gramáticos y de letrados.

En sus textos estos escritores decimonónicos, que fungieron como críticos<sup>2</sup>, privilegiaron la belleza de la obra de arte, sugirieron y ponderaron la belleza de la poesía modernista romántica, relacionada con un esencialismo simbólico en los versos, una creación poética consciente, el poema como el trasunto del alma, los valores éticos y la belleza, la musicalidad del poema, los versos contabilizados o rimados, las elegías. Esta poesía reflexiva y filosófica hacía a un lado los colores, sonidos e imágenes de lo local y del desorden de las periferias caribeñas.

Al estudiar la obra poética de Artel encontramos puntos de convergencia entre literatura y sociedad, que nos remiten a lo local y en particular a la historia de Cartagena de Indias. Nos permite identificar las acciones y reacciones que se derivaron de su poesía y ejercicio periodístico situada en el contexto de los hechos socio históricos de la postcolonialidad<sup>3</sup>: la esclavitud, el exilio del poeta (1948), la

---

<sup>2</sup> M. DEAS, "Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia", en *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1993, pp. 25-60.

<sup>3</sup> El término postcolonialidad que vienen revisando de manera crítica algunos investigadores culturales entre quienes se encuentran Mabel Moraña, Carlos Jáuregui, Peter Hulme, Santiago Castro, Jorge Klor de Alva, Anne McClinton, Ella Stollact, sólo para nombrar algunos, no se aplica en este artículo, ni en la investigación de la cual hace parte, como una etapa subsecuente al colonialismo, porque una de las argumentaciones en torno a la colonización era que no sólo se colonizaba gente, sino que lo que importaba en principio era la apropiación territorial, el territorio en juego como medida del poder. De tal manera que la postcolonialidad no es etapa de una delimitada fijeza, sino un ámbito en el que se vivieron experiencias modernas de los poderes coloniales, no sólo hispánicos, aun cuando autores como Klor de Alva pretendan excluir a América de los procesos de descolonización, esta premisa no es suficiente para examinar la puesta en escena del discurso colonial a través del exterminio indígena, de las guerras por la tierra, de la esclavitud, la racialización de la lengua y otros hechos de violencia sistematizada que nos llevan a concluir que la postcolonialidad no es un divorcio de la colonia, ni una etapa del colonialismo sino que se constituye como un proceso cultural y discursivo en el que se halla

violencia política en Colombia, las exclusiones culturales sustentadas por la naciente aristocracia blanca cartagenera y los juicios del canon literario que también padecieron un significativo grupo de autores caribeños de épocas indistintas. De esta forma se reconocen los códigos culturales del pasado colonial en Cartagena de Indias y el Caribe Colombiano, y cómo estas imágenes del pasado representaron la sociedad y la cultura del siglo XX en Colombia, una sociedad sostenida en la transición entre el pasado esclavista y la consolidación republicana, en contraste con las tradiciones literarias y las ideas modernizadoras, generando importantes aportes a la temática de la construcción de la nación y la historia literaria nacional.

En el conjunto de autores que rompen con el legado decimonónico encontramos a Jorge Artel, y por ello la mirada inquisitorial de su época lo desestimó, debido a que sus apuestas literarias no guardaron correspondencia con el modernismo literario, los juicios establecidos por el canon y sus representantes, como bien lo señala Carlos Arturo López Jiménez, refiriéndose a uno de los censores más ortodoxos de la época: Miguel Antonio Caro. Más que de criterios estéticos se trata de hacer política:

La politización de la literatura es un procedimiento que consiste en someter productos literarios a un espacio-tiempo determinado y a una lectura que los confina al olvido. La politización de la literatura logra sepultar muchos textos, doblegados a una sola lectura. Así se eterniza una mirada canónica y un juicio. La literatura apologética a Caro, en Colombia fue abundante. Este hombre de letras, reducto de la moral, corrobora una literatura inquisitorial, propia de un católico militante y dogmático<sup>4</sup>.

Las imágenes literarias provenientes de la visión eurocéntrica que identificaron claramente al modernismo literario, señalaban a los poetas como unos seres

---

inscrito el Caribe a finales del siglo XIX. En este aspecto, cabe analizar el lenguaje de la transculturación, las distintas formas en las que el Caribe vivió la modernidad en contrapunteo con el lenguaje y prácticas de dominación de la colonia.

<sup>4</sup> C.A. LÓPEZ JIMÉNEZ, "La politización en las lecturas canónicas: Miguel A. Caro lector de Jorge Isaacs", *Memorias y sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, 12 (2008), 25, p. 78.

dotados de dones o atributos especiales, vistos como semidioses, creadores que podrían situarse en dos posturas dicotómicas: la del bien y la del mal; en la segunda están los poetas malditos, quienes exaltaron la pasión de los sentidos en sus vidas; y en la primera los excelsos que enaltecieron la excitación del alma en búsqueda de la verdad. ¿Cuál verdad? Es uno de los temas a los que concierne esta investigación<sup>5</sup>.

La obra poética de Jorge Artel no se encuentra en estos dos senderos, en cambio se sitúa en el surgimiento de las vanguardias con algunas influencias del surrealismo y en el contexto de las poéticas negras del Caribe, relacionadas con autores como Nicolás Guillén en Cuba, Luis Palés Matos en Puerto Rico y Aimé Césaire en Martinica. Su obra constituye un lenguaje de resistencias, más allá del territorio y del complejo y político concepto de nación. Artel, quien escribió en español con una mezcla variada de palabras africanas, propone una estética de búsquedas y resistencias en torno a temas que tienen una clara aspiración hacia la mística profana. Su búsqueda intelectual aparece como una reacción ante las condiciones sociales e históricas de la región, la nación y el mundo, pues es preciso encontrar una expresión que permita abordar la identidad propia, las problemáticas culturales que registran sus historias de vida, su experiencia personal y en suma, la historia local de Cartagena y el diálogo con los ancestros africanos, como se observa en el siguiente texto:

Palenque  
¿Y quién ha de dudar que aquel abuelo  
no pudo ser un príncipe,  
bajo la luna, perfumada  
por las nubes errantes de su aldea?  
Apoyado en el crepúsculo  
contempla a las mujeres  
cultivar el maíz y la canción...

---

<sup>5</sup> H.N. RODRÍGUEZ, *Apuestas literarias en el Caribe colombiano en la obra de los poetas: Luis Carlos López, Oscar Delgado y Jorge Artel. Poesía y periodismo en contrapunteo con el provincianismo nacional 1900-1948*, Universidad de las Américas de Puebla, México (tesis doctoral, 5 de diciembre 2012).



Último patriarca de Palenque:  
¡Bien sabes  
que desde tus fogones crepitantes  
África envía sus mensajes!<sup>6</sup>.

Artel expresa la voz de un Caribe silenciado, de una región costeña colombiana olvidada, habitada mayoritariamente por negros e inmigrantes, aislada de las políticas culturales centralistas que beneficiaban ampliamente el centro andino. Su lenguaje poético manifiesta una clara contradicción con la tradición que asociaba el uso del lenguaje escrito con formas elegantes, y en particular, con la civilización que pretendía un tipo singular de ciudadanos, pues estas formas literarias que el poeta sustenta hacen parte de los ciudadanos de etnias negras que han luchado por su libertad desde los inicios de la esclavitud, en un sistema social altamente jerarquizado, sustentado en la homogeneidad político-cultural y en las múltiples violencias derivadas, entre otras causas, por las grandes desigualdades económicas y la reciente herencia de la esclavitud.

Los poetas de las periferias caribeñas no hacen parte de las categorías sistema-mundo<sup>7</sup> moderno, relacionadas con el proyecto de la ilustración, en particular la modernidad literaria. Si bien tienen influencias del modernismo, no están cabalmente bajo la cosmovisión de la veracidad modernista, en la que se erigen los conceptos: universal y particular (local). Todas las literaturas son locales, sin embargo, se ha mantenido por siglos que las significaciones integradas en la literatura deben tener un valor estético universal, en desmedro de la producción literaria que desarrolla una relación entre dos o más culturas, como la obra de Jorge Artel. Poesía coloquial que dialoga con el pasado, a partir de las inequidades instauradas en el Estado nacional republicano:

---

<sup>6</sup> J. ARTEL, *Tambores en la noche*, Editorial Universidad de Cartagena, Cartagena de Indias 2009, p. 89.

<sup>7</sup> W. MIGNOLO, *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledge, and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey 2000.

El concepto omnicomprendivo innecesario de la modernidad/colonialidad, se refiere verdaderamente a la necesidad, a la fuerte necesidad de construir macro narrativas desde la perspectiva de la colonialidad. Estas macro narrativas no son la contraparte de la historia mundial o universal (ya sea sagrada como la historia cristiana o secular como la de Hegel), sino que se alejan de forma radical de dichos proyectos globales. No se trata (al menos no únicamente) de narrativas revisionistas ni de narrativas que traten de contar una verdad diferente, sino, por el contrario, narrativas encaminadas a la búsqueda de una lógica diferente<sup>8</sup>.

La universalidad, responde a la politización de la lengua, a la imposición colonial de una lengua oficial, y se materializó en la forma conservadora en que se concibió el canon literario. Las señales de un lenguaje racializado se hacen presentes en los diversos medios y publicaciones desde el siglo XIX, un breve ejemplo se encuentra en las siguientes palabras de Rufino José Cuervo:

Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren a utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra o de la escritura, los talentos con que la naturaleza los ha favorecido: de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática.

Cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a la uniformidad de éste es avigorar sus simpatías y relaciones, hacerlos uno solo. De modo que, dejando aparte a los que trabajan por conservar la unidad religiosa [...], nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas<sup>9</sup>.

El idioma, que presentaba una unidad indeleble junto a la cosmovisión cristiana, aparece como uno de los elementos subvertidos a través de la identidad. Y en Artel se observa la transgresión a la norma del lenguaje y

---

<sup>8</sup> ID., *Historia locales, diseños globales. Colonialidad, conocimiento subalterno y pensamiento fronterizo*, Ediciones Akal, Madrid 2003, p. 82.

<sup>9</sup> DEAS, "Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia", pp. 25-60.

constituyen el “bilenguaje”, al ligarlo, no a la gramática recalcitrante o a la intencionalidad de constituir la idea de nación, a partir de las ideas: la belleza interior y la moral, sino a las condiciones particulares de sus contextos geográfico y culturales. El “bilenguaje” – que alcanza su máxima expresión en Artel – permite la escritura, la expresión de la “historia local” del Caribe. A pesar de que los autores caribeños como López, Delgado y Artel se expresen en la lengua castellana – con algunas variaciones particulares a cada una de sus obras –, la emplean para redescubrir su identidad, para tomar consciencia de ella y establecer un diálogo con las demás identidades que entraban en juego con su contexto en el marco del sistema moderno/colonial.

Otro elemento que es subvertido en la obra de Artel, es el de la ciudad. Ángel Rama, en su trascendental estudio *La ciudad letrada*, ofrece un panorama del desarrollo de las letras en las ciudades latinoamericanas. A partir del estudio de la instauración de la ‘ciudad letrada’, Rama establece una etapa que da la apertura al sistema moderno/colonial en la geografía latinoamericana:

Para llevar adelante el sistema ordenado de la monarquía absoluta, para facilitar la jerarquización y concentración del poder, para cumplir su misión civilizadora, resultó indispensable que las ciudades, que eran el asiento de la legación de los poderes, dispusieran de un grupo social especializado, al cual encomendar esos cometidos<sup>10</sup>.

A partir de entonces, una élite siempre tuvo el control sobre la lengua, la escritura y sus valores. Pero, con el paso del tiempo y, fundamentalmente, en la primera mitad del siglo XX, esta circunstancia es contrarrestada. “La ciudad letrada”, como un círculo de acceso restringido, es asaltada por los diferentes, por los otros, por los autores del Caribe colombiano, quienes entran a sus estructuras y la subvierten. La Arcadia del Caribe se convierte en el espacio de las risas (López), de los paisajes locales (Delgado), de las calles por donde corren las voces de los ancestros (Artel): la sobriedad de la ciudad letrada, de la minoría, de la gramática, le deja su espacio a la ciudad que deja de lado las

---

<sup>10</sup> A. RAMA, *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hannover 1984, p. 31.

máscaras para ver su verdadero rostro. Se trata de una ciudad pluricultural, que resquebraja los moldes del sistema moderno/colonial para poder encontrar sus propias dinámicas de funcionamiento.

En este sentido, deben reconocerse dos elementos importantes de la obra intelectual de Artel: la invitación a los habitantes del Caribe – en particular a sus intelectuales y artistas – a preguntarse por su identidad, a cuestionarla, a expresarla; y la constitución de un pensamiento otro, un pensamiento de frontera sustentado en elementos particulares para cada obra, pero que constituyeron una comunidad intelectual y artística en la que cada uno estructuró un aporte real, para que el Caribe colombiano pudiese resquebrajar el orden moderno/colonial en la búsqueda de su emancipación a través de la expresión propia, de las identidades.

El bilenguaje cultural en la poética de Artel supera el concepto de Estado-Nación<sup>11</sup> concebido en torno a la lengua española, no se halla en comunión con los estándares de la gramática española, pues está por fuera de los linderos de “la pureza del lenguaje”. Más bien se sitúa en la comprensión de la cultura inscrita en el cuerpo, en la piel y el inconsciente y descrita a través de un coloquialismo musical en diálogo con los ancestros, lo cual pone de presente que las culturas no son artefactos fijos e impermeables. En este sentido la poética de Artel contradice los legados coloniales, sus metáforas e imágenes no frecuentes en el lenguaje poético convencional, ofrecen una invitación al desorden desde la periferia, que hoy nos permite relatar nuevas historias locales desde el Caribe colombiano, reconfigurando nuevos mapas lingüísticos, geografías literarias y paisajes culturales para la historiografía de la literatura colombiana y caribeña.

Margarita Serje, propone que el Estado-Nación es imaginación hegemónica, en la que se opone la nación andina, letrada y urbana a la no nación de las regiones salvajes y atrasadas – su revés –, sitúa la acción del Estado y su relación con los grupos sociales que constituyen su “Otro” en un

---

<sup>11</sup> M. SERJE, *El revés de la nación. Territorios salvajes y fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Bogotá 2005, p. 27.

contexto de frontera. El problema central que aborda es el de las relaciones y prácticas que se hacen posibles a partir de esta forma particular de contextualizar lo que algunos han llamado la construcción de la nación. Así la nación fue concebida en el imaginario de una élite, de espaldas a las regiones, verdes, frondosas y salvajes, de esta manera se ejemplifica la civilización y la barbarie, que también es un tema que ha venido tratando Ángel Rama en *La ciudad letrada*.

### *La racialización de la lengua*

La lengua se racializaba y ello ha sido evidente en la literatura colombiana de principios de siglo XX, la lengua operaba como un código del canon, asimismo, otras concepciones religiosas y de carácter moral matizaban de un virtuosismo a los letrados que ostentaban el poder. Desde un principio, con el énfasis de construir una ciudad letrada en contraposición con provincias atrasadas, rezagadas culturalmente desde la óptica centro-periferia<sup>12</sup>.

El concepto de razas impuesto por Europa en el siglo XIX<sup>13</sup> contemplaba la “pureza de la sangre” como arquetipo de la aristocracia blanca colonial en las ciudades y en las provincias, y este efecto discriminador se percibía en la diversa geografía del país y asimismo en Cartagena de Indias, ciudad colonial que experimentó por siglos la esclavitud de los negros traídos de África y que rápidamente poblaron las periferias de las zonas costeras del Pacífico y del Mar Caribe.

La poética de Artel cuestiona abiertamente las identidades, la ilustración española en las colonias, y en las nacientes repúblicas latinoamericanas, la modernidad política, el capitalismo, así como las dinámicas sociales en Cartagena de Indias y Colombia; su pensamiento proyecta nuevas concepciones de los

---

<sup>12</sup> A. QUIJANO, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires 2000.

<sup>13</sup> J. MONTERO, “Présence Africaine”, *Guin Gin Bali. Una ventana a África*, julio de 2010. En línea <[www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&cat=11&id=700](http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&cat=11&id=700)> (consultado el 15 de noviembre de 2010).

diversos matices que adquiere la cultura en contraste con el imaginario político creado a finales del siglo XIX en Colombia con la política de Estado, “regeneración o catástrofe” promovida por el presidente Rafael Núñez<sup>14</sup>.

Por otra parte, en el contexto de la historiografía literaria colombiana encontramos las representaciones sociales de la vida colectiva de una región y un conjunto de prácticas que generan una nueva perspectiva desde los estudios culturales, lo que nos permite comprender las diversas formas simbólicas del mundo social, las reglas y normas distintivas para nombrar a una sociedad inestable y en construcción, que se refleja en los discursos literarios de la época, en los registros de la prensa de inicio del siglo XX en Colombia, y encuentra puntos comunes en la lectura y el análisis de los autores que experimentaron las injusticias de un canon que oficiaba juicios teológicos, cuyas proximidades ideológicas conllevan a descifrar las imágenes que caracterizaron el contexto sociopolítico y estético en Cartagena de Indias y el país, desde la perspectiva socioeconómica centralista.

Con el inicio del siglo XX, y los desarrollos del movimiento modernista hacia finales del siglo anterior, el panorama literario en Colombia cambia. Se trata de una importante transición en la cual generaciones completas de poetas hacen su aparición en publicaciones periódicas, en mítines, en obras editadas con sus propios recursos. En el ámbito mundial podemos situar el ascenso de las vanguardias artísticas y literarias, que, como se sabe, esquemáticamente se les ubica entre 1910 y el inicio de la segunda guerra mundial. Es un período en el cual el ‘arte por el arte’ y el ‘arte comprometido’ se pelean por un sitio.

Se encuentra en Artel, como en el conjunto de poetas de inicios del siglo XX en el Caribe colombiano unas evidentes transgresiones: a la literatura, a las ideas de nación, a la historia misma. No se aferra al canon establecido como ideal para el ejercicio de sus labores literarias: no existe en él una plena vinculación con el modernismo, ni con los piedracielistas, ni con otros

---

<sup>14</sup> Rafael Núñez es el estadista más importante del siglo XIX en Colombia. El presidente cartagenero orientó las sendas del Estado-Nación hacia la estabilidad política y económica, con el lema positivista “regeneración o catástrofe”.

movimientos poéticos que, a fuerza de repetición de unos pocos nombres, han configurado el pleno canon de la literatura colombiana, al contrario, es un poeta que difícilmente pueden encontrarse vinculados a una generación de creadores. Habla desde y para el Caribe. Y su poética afirmada desde la oralidad constituye un legado importante para el Caribe colombiano y la historia literaria del país que enfrentó múltiples discusiones morales en torno a la poesía y en general a literatura confiscada por unas pautas estilísticas decimonónicas eurocéntricas, distantes de la realidad cultural de unas regiones marcadas por la influencia de una estética negra, de las tradiciones y lenguas africanas y el ritmo de un tambor que va más allá del Estado-Nación, que mueve la piel y el alma de las sociedades caribeñas.

En este sentido, entran en contradicción con las ideas de nación: el centralismo triunfante<sup>15</sup> choca con el regionalismo defendido por los liberales, y buscado desde la literatura misma. No puede pensarse circunscrito a una nación, pues Artel hace parte del Caribe que no se encuentra en las mismas dinámicas del centro: Bogotá será el centro de la definición de nación, el espacio donde, al fundarse la academia de la lengua y con la polémica modernista a favor y en contra de autores como Silva. Se configuró como el espacio de la literatura canónica. En cambio, Cartagena y el Caribe, no se encuentran en estas estrictas dinámicas, por ello aquí no se fundaron grandes movimientos sino espacios abiertos para hablar de literatura, grupos que tuvieron una trayectoria de informalidad (La Cueva de Barranquilla, El Bodegón en Cartagena, la revista *Voces* dirigida por Ramón Vinyes), cuyos integrantes se destacarían en la letras pues no intentaron nunca desde sus espacios de creación dibujar una nación como había sido pensada por las élites criollas de Latinoamérica.

Jorge Artel es el poeta que inaugura en Colombia la llamada poesía negra, sostenida en el diálogo con los ancestros africanos en la lírica del siglo XX en Colombia, antecedido por el poeta de los *Cantos Populares de mi Tierra*, Candelario Obeso, a finales del siglo XIX (1849-1884 Mompox), su obra más

---

<sup>15</sup> A. GORDILLO, "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX", *Fronteras de la Historia*, 2003, 8, pp. 19-63.

importante se halla reunida en el poemario titulado *Tambores en la noche*, publicado en Cartagena de Indias, en 1940 por Editora Bolívar, reeditado por la Universidad de Guanajuato, en México hacia 1955 (durante el exilio de Artel)<sup>16</sup>. Luego de participar en las gestas liberales del líder Jorge Eliécer Gaitán, asesinado en 1948, fecha que coincide con el exilio de Artel.

La obra de Artel ha sido poco estudiada en Colombia y muy reconocida en el exterior a partir de los trabajos de investigación del Dr. Laurence Prescott<sup>17</sup>, destacado colombianista norteamericano cuyos estudios se orientan a la búsqueda de las identidades en la poesía de Jorge Artel, Candelario Obeso y Nicolás Guillén, entre otros investigadores se destacan Luisa García Conde, Graciela Maglia y Álvaro Suescún.

#### *La poética de Artel más allá del Estado-Nación.*

Una lectura hacia el pasado configurado por los autores de su época, nos obliga a contemplar que, en los procesos de descolonización epistemológica, existen casos en los cuales el desmontaje de los paradigmas coloniales, que crean versiones otras de la historia, se ubican, en el caso colombiano en dos ejes: el que relaciona a la nación con el sistema/mundo occidental y el que se relaciona con las comunidades establecidas dentro del ámbito nacional. Lo anterior muestra que, al encontrarse el Estado en la definición de sí mismo en unos parámetros similares a los de la colonización – la imposición de una única forma de lengua, de una unidad administrativa determinada, de unos valores a representar, entre otros elementos – surgen sectores que escapan a estas

---

<sup>16</sup> En el año de 1986 la casa editorial Plaza y Janés hace una reedición de esta obra, luego en el año 2004 se publica en Barranquilla una nueva edición de *Tambores en la noche*, de Nobel Editores, promovida por la Universidad Simón Bolívar, por último, en el año 2007 la Universidad de Cartagena lo publica, bajo el sello del proyecto editorial Reino Errante, con el prólogo de Gabriel Ferrer.

<sup>17</sup> L. PRESCOTT, *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1985.



definiciones, como las literaturas negras e indígenas, la escritura de mujeres y en particular las literaturas de la geografía del Caribe colombiano.

A principios del siglo XX la nación colombiana se encuentra dibujada por un mapa de fronteras epistémicas bastante particulares, puesto que, al partir de las preocupaciones de la cultura dominante, tratan de encontrarse a sí mismos. En esta exploración, Artel es quien más se distancia, pues en su poesía, contempla un fuerte anclaje en lo regional y aspira a mostrar al mundo las canciones y la musicalidad negra.

Al encontrarse definida la literatura colombiana en el marco de unos lineamientos europeos, es casi imposible que se consiga una definición que encuentre valores tan opuestos a los mismos, como los presentes en la escritura de Artel. No se encuentra la exotización de su región ni la búsqueda de valores estrictamente universales: son apuestas por lo local dentro de lo local.

Si se tienen en cuenta trabajos como los compilados en el texto *Representaciones, identidades y ficciones. Lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*<sup>18</sup>, se puede ver que no se trata de un único problema nacional del caso colombiano. Ana Pizarro, en su libro *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*<sup>19</sup>, señala que las historias de la literatura latinoamericana son definidas, prácticamente, con base en la *Historia de la poesía hispanoamericana* de Marcelino Menéndez y Pelayo. Esta *Historia* defiende la idea de que la literatura americana vendría a ser la continuidad de los valores españoles en los territorios americanos. Este modelo tardará muchos años en ser cuestionado – prácticamente hasta la década de los '80 –, pero da cuenta de que la literatura americana ha sido identificada siempre como una prolongación de los valores europeos y modernos.

Artel, quien en su obra poética no construyó mimesis al estilo europeo, se constituye en la voz literaria más sobresaliente que cuestiona la esclavitud, sus

---

<sup>18</sup> C. ACOSTA (ed.), *Representaciones, identidades y ficciones. Lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2010.

<sup>19</sup> A. PIZARRO (coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, El Colegio de México, México 1987.

antecedentes y rezagos en Cartagena de Indias y Colombia. Debido a sus planteamientos políticos Artel tuvo que vivir en el exilio por varias décadas, confrontó las desigualdades sociales y las injusticias de la época de la colonia, la esclavitud y las múltiples discriminaciones a las poblaciones de negros esclavos en Cartagena y sus palenques – primeros pueblos libres del yugo español y de la inquisición religiosa – libres por su propia convicción y rebeldía, al margen del Estado de este momento.

Al respecto, Giobanna Buenahora afirma que «no existe un estudio sistemático que permita establecer las poéticas de las obras relacionadas con las ideologías, las identidades, los procesos socio históricos de esta región, de las líneas historiográficas sustentadas en criterios estéticos»<sup>20</sup>. En este aspecto alude a las poéticas de Caribe colombiano, señalando la importancia de los estudios de investigación que siguen la Universidad del Atlántico y la Universidad de Cartagena, que posteriormente dieron como resultado las primeras publicaciones del proyecto literario “Reino Errante”, “Biblioteca de Autores del Caribe Colombiano”, que dirigen desde el año 2007, los poetas Rómulo Bustos y Hortensia Naizara Rodríguez, en la Universidad de Cartagena, este proyecto cuenta con nueve publicaciones consecutivas, entre las que se destaca *Tambores en la noche* de Jorge Artel.

De ahí que surjan las siguientes interrogantes: ¿Cómo se opone la estética de Artel a la ideología dominante? ¿Cómo logra configurar distintos elementos sociológicos desde la geografía del Caribe colombiano? teniendo en cuenta el habla natural de los habitantes, para definirlo en contra de la esclavitud y la mirada al Otro, ¿cómo representa a los personajes en los que se advierte el látigo esclavista? ¿Cuál es la relación que establece con sus ancestros y cómo la propone en su poesía? Finalmente ¿Cómo funcionan las tensiones entre la ironía y las analogías propias de la canción y la música africana?

---

<sup>20</sup> G. BUENAHORA, “Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica”, *Poligramas*, 27 (junio 2007). En línea <[poligramas.univalle.edu.co/27/RESENA\\_3\\_CUADERNOS%20DE%20LITERATURA.pdf](http://poligramas.univalle.edu.co/27/RESENA_3_CUADERNOS%20DE%20LITERATURA.pdf)> (consultado el 30 de noviembre de 2010).

Por sus ritmos, tonalidades y música, discursos y singularidad estética, la obra poética de Jorge Artel, se constituye en la poesía negra más representativa de Colombia en el siglo XX, compartiendo temáticas con los escritores Palés Matos en Puerto Rico y Nicolás Guillén en Cuba, y con una gran incidencia en la poética de Pedro Blas Julio Romero en la década de los setenta.

Es necesario señalar que la voz de los ancestros, es también la voz de África, de los palenques, comunidades negras cimarronas, considerados los primeros pueblos libres de América. Los palenques<sup>21</sup> se conformaron en diversas regiones del país en las que no se dio el comercio de esclavos a partir del siglo XV, debido a que estos grupos poblacionales escapaban de las autoridades españolas estableciendo pueblos marginados de la esclavitud, que preservaron sus lenguas, sus rituales, sus leyendas y música, con una expresión claramente rebelde.

Con relación a lo anterior, Michele C. Dávila Goncalves, en su ensayo titulado: “Cada uno al ritmo de su propio tambor: la poesía negra de Jorge Artel y Luis Pales Matos”, afirma que:

Un poeta que no ha sido estudiado a fondo por la crítica es el colombiano Jorge Artel, quien ha sufrido alabanzas y críticas, desde posturas que lo alejan de Pales Matos. Estas posturas extremas indican la falta de más lecturas críticas sobre el poeta colombiano, para insertarlo de forma objetiva en la historia de la literatura de su país y del Caribe. Por tanto, la trayectoria de Artel es necesario ubicarla en el trasfondo de posguerra y en la génesis de la poesía negra<sup>22</sup>.

El término negritud, usado por vez primera por el poeta Aimé Césaire en 1939, en su texto titulado *Cahier d'un retour au pays natal*, «versa sobre la

---

<sup>21</sup> Los procesos de conformación de los palenques han sido estudiados por antropólogos e historiadores, entre quienes se destacan, Rafael Arboleda, Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Arocha, Nina de Friedman, Michael Taussig, Peter Wade, William F. Sharp, Marco Palacios Preciado, entre otros.

<sup>22</sup> M. DÁVILA, “Cada uno al ritmo de su propio tambor. La poesía de Jorge Artel y Luis Palés Matos”, en *“Chambacú, la historia la escribes tú”. Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt 2007, p. 73.

opresión colonial en Martinica y el redescubrimiento de la africanidad del negro antillano, en el momento en el que Martinica era un lugar sin orígenes, híbrido, con una historia obliterada, una lengua ajena y un presente lamentable»<sup>23</sup> se convirtió en un manifiesto de denuncia a la sociedad esclavista. Sólo fue publicado en inglés hasta 1947, con el prólogo de André Bretón.

Es importante señalar que entre el surgimiento de *Cuadernos del retorno a un país natal*, de Aimé Césaire y la obra de Artel, *Tambores en la noche*, sólo hay un año de diferencia. Es en esta década donde irrumpe una literatura cuyo tema es la negritud y sus escritores son representantes de la raza negra.

La irrupción de la poesía negra en el Caribe insular se consolidó con la creación de la editorial *Présence Africaine* (1947)<sup>24</sup>, con la aparición de los poetas de la expresión francesa, para exaltar los elementos de la identidad. Se observa en el tratamiento de la temática lírica, una mezcla de poesía y música negra, que tiene por efecto la constitución de elementos nuevos en la poesía colombiana en las cuatro primeras décadas del siglo XX marcadas por el piedracielismo<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> M.J. VEGA, “Franz Fanón y los estudios literarios postcoloniales”, EPOS, XVII (2011), p. 362.

<sup>24</sup> La revista y editorial *Présence Africaine* se creó en 1947 en las ciudades de París y Dakar, fue fundada por los escritores Alioune Diop (Senegal, 1910-1980) y su mujer Christine Yandé (Camerún 1926). En su primera editorial aparece el proverbio “Niam n'goura: Niam n'goura vana niam m'paya” (“Comida para que tú vivas, no es comida para que tú engordes”). Diop escribió en la primera editorial de la revista: «Esta revista no se coloca bajo la obediencia de ninguna ideología filosófica o política. Quiere abrirse a la colaboración de todos los hombres de buena voluntad (blancos, amarillos o negros), susceptibles de ayudarnos a definir la originalidad africana y precipitar su inserción en el mundo moderno».

<sup>25</sup> El movimiento “Piedra y Cielo”, surgió en Colombia en 1933, con el nombre de uno de los libros del poeta Juan Ramón Jiménez. Su intención era debilitar el decadente parnasianismo. El parnasianista ejemplificado en la obra de Guillermo Valencia. Los impulsores del piedracielismo fueron los poetas Eduardo Carranza (1912-1985) y Jorge Rojas (1911-1995). Sin embargo no se alejaron mucho de las formas del preciosismo formal, lo que si fue alcanzado con el nadaísmo nihilista propuesto por el poeta Gustavo Arango, la irrupción de las poéticas negras y la antipoesía de Luis Carlos López.

De este modo el autor vincula su historia con el presente. La voz de los ancestros retoma, vuelve y llega, aunque la lejanía de África es obvia, sin embargo el legado de África está en el corazón, en el habla, en la cocina, en la música, en la poética de la diáspora que transgrede el territorio de la nación, va más allá de un lugar político concebido para la dominación y el gobierno. En el primer grupo de escritores negros pervive la imagen, la idea de que la nación no existe, es una fábula blanca muy bien contada en torno a una *comunidad imaginada* para usar el término de Benedict Anderson<sup>26</sup>.

Los primeros en destacarse para nombrar los ancestros son el guyanés León Damas (1947), Aimé Césaire, Franz Fanón (de Martinica), Alioune Diop (Senegal), Leopold Sédar Senghor (1948) con su *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*<sup>27</sup>. Esta antología fue prologada por Jean Paul Sartre con el ensayo titulado “Orpheu Negro”, cuyo texto se convirtió en un manifiesto político de la negritud.

El Orfeo de Sartre, que saluda la pasión del sufrimiento, la búsqueda de la identidad perdida, el regreso al país natal, el descenso a los infiernos y aplaudía el carácter escandaloso de este movimiento<sup>28</sup>.

En este contexto histórico del Caribe, surge la poética de Jorge Artel, en medio de múltiples contradicciones sociopolíticas que sitúan la crisis del Estado-Nación colombiano, enmarcado en prácticas culturales racistas y violentas. Un Estado, dominado por las élites blancas, cuyo gobierno desde el centro andino formula privilegios y disensiones, presuponiendo unas concepciones racistas y excluyentes que se expandieron hacia los dos litorales

---

<sup>26</sup> B. ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

<sup>27</sup> L. SENGHOR, *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*, PUF, Paris 1948.

<sup>28</sup> En palabras de Sartre, «los europeos por derechos divinos están acostumbrados a ver sin ser vistos». De esta forma Sartre introduce a los lectores europeos a la poesía africana, desde una óptica política. Decía «no es posible tapar la boca negra, los hombres negros nos miran y es nuestra propia mirada la que regresa a nuestros ojos. Ver discurso “El Orfeo Negro” de Jean Paul Sartre, *Revista Universidad de México*, XIV (1960), 8, p. 4.

del Caribe y el Pacífico, y que contaban con un amplio desarrollo histórico que se remonta a los tiempos coloniales.

Estas dinámicas discriminatorias contribuyeron a generar un proceso de negación de la cultura costeña, e invisibilizó durante mucho tiempo el aporte afrocolombiano y de la literatura regional, al panorama de las letras en el país. De esta manera se impuso la construcción de la identidad nacional desde el centro, repitiendo el modelo eurocéntrico de la colonización:

Negro soy desde hace muchos siglos.  
Poeta de mi raza, heredé su dolor.  
Y la emoción que digo ha de ser pura  
en el bronco son del grito  
y el monorrítmico tambor.

El hondo, estremecido acento  
en que trisca la voz de los ancestros  
es mi voz.

La angustia humana que exalto  
no es decorativa joya  
para turistas.

¡Yo no canto un dolor de exportación!<sup>29</sup>.

En este texto, “Negro soy”, observamos la reafirmación identitaria del poeta en su condición de hombre negro, en contraste con el ideal de ciudadano e identitario propuesto por las élites blancas colonizadoras, cuyo énfasis se situó en la desvalorización de las culturas locales y regionales en el país. Artel subraya el dolor y tragedia de la cultura afro descendiente, que asumía a pesar del peso semántico de la colonia, sus propios valores lingüísticos.

Con estos antecedentes, que sostenían el proyecto de la ilustración de la modernidad literaria, se fortaleció un concepto identitario poco móvil y más

---

<sup>29</sup> ARTEL, *Tambores en la noche*, p. 49.

bien homogéneo, que no se adaptaba a la realidad sociocultural de las regiones. Evidenciándose en la confrontación de dos comunidades desde diferentes perspectivas, dos mundos antagónicos marcados por valoraciones políticas en contradicción, en el que la perspectiva blanca se auto sustentó a través de la exclusión y la marginación a todo lo que no representase homogeneidad.

En este sentido, el tema de la esclavitud es importante porque pone en cuestión la inestabilidad política del país, y en tela de juicio las violencias y las discriminaciones. Ferrer afirma que:

El hecho de que Artel relacione el tema de la identidad y la esclavitud es significativo por cuanto la trata de esclavos implicó un proceso de despersonalización, el hombre es animalizado, cosificado, de modo que la esclavitud significó la pérdida de la identidad y la transculturación, esto denota el rechazo de Artel a la época histórica del negro esclavo<sup>30</sup>.

Por otra parte, siguiendo la dinámica de los debates acerca de la identidad, Bourdieu afirma que:

Las luchas sobre la identidad étnica o regional, respecto a propiedades vinculadas a su origen, al lugar de origen y sus señales correlativas con el acento. Constituyen en sí un caso particular en la lucha de clases, por el monopolio respecto al poder hacer ver y hacer creer y hacer reconocer. De imponer las divisiones legítimas del mundo social, a través del principio de la división en un grupo, imponiendo consenso y sentido, en particular sobre la identidad y la unidad, que hace efectiva la realidad de unidad de ideas de ese grupo<sup>31</sup>.

De ahí que es preciso señalar que uno de los rasgos distintivos de lo nacional en Colombia fue el aislamiento geográfico al que fueron sometidas las regiones. Aunque este confinamiento afectó más a Bogotá al «creerse representante de toda Colombia la capital acabó imponiendo la estrechez de su propia vida

---

<sup>30</sup> G. FERRER, “La edificación de la poesía con imágenes sonoras en *Tambores en la noche*”, Prólogo, en J. ARTEL, *Tambores en la noche*, Ministerio de Cultura, Bogotá 2010, p. 18.

<sup>31</sup> P. BOURDIEU, *¿Qué significa hablar?*, Ediciones Akal, Madrid, 1999, p. 88.

cultural a todo el país»<sup>32</sup>, así la ópera y la música clásica era lo concebido como arte, la verdadera manifestación de la cultura, impuesta desde la visión de Colcultura, por una de sus principales gestoras culturales: Doña Gloria Zea. En esta visión lo que correspondía a la cultura popular fue por décadas considerado como baja cultura, siguiendo el ideario de estratificación social que se ha mantenido en Colombia, en la que ser negro aún es objeto de censura, de burla y del comic de algún chiquillo de clase alta con deseos de hacerse notar porque ahora su visibilidad también es parca y limitada y su identidad se halla en conflicto con el desorden insaturado en la periferia por la música y poesía como escándalo sensual que mueve a nuestras gentes.

El Caribe no tiene fronteras, sus fronteras son el mar. Esta investigación da cuenta de cómo se forjaron las poéticas caribeñas que inauguran el siglo XX literario en Colombia en el caso de Luis Carlos López, Oscar Delgado y Jorge Artel en Colombia, a principios del siglo XX más allá del mapa del Estado-Nación, a partir de las diásporas, las migraciones, las valoraciones y aportes de variadas etnias y en particular del desarraigo cultural impuesto a la población negra traída de África en calidad de esclavos ingresados al Caribe colombiano a través del puerto negrero de Cartagena de Indias desde del siglo XV hasta el XVIII. La esclavitud y su historia, el mar y sus connotaciones semántico literarias, y una crítica político cultural al cosmopolitismo de América posibilitaron el surgimiento de una poética caribeña más allá de las fronteras de los límites político-administrativos del país, cuyos intelectuales elitistas asumieron la retórica literaria del momento, hispanizante y conservadora a la que denominó provincianismo cultural.

A la poesía que hemos revisado de Jorge Artel y que nombramos como poesía caribeña, no le interesó asumir la sintaxis, un vocabulario, una forma, una estructura o un estilo en particular, el supuesto de que un poema debe contener la voz que narra sentimientos idílicos se convierte en un mandato estrecho. Los poetas caribeños y asimismo los narradores, exploraron

---

<sup>32</sup> J. MARTÍN-BARBERO, "El futuro que habita la memoria", en G. SÁNCHEZ - M.E. WILS (comps.), *Museo, Memoria y Nación*, Mincultura/Iepri/Pnud, Bogotá 2000, p. 45.



estructuras y temas poco convencionales. Sin lugar a dudas, la poesía a principios del siglo XX en Colombia logra lo que la narrativa no precisó en ese momento, sino que se concretó a mediados del siglo XX. La transculturación literaria<sup>33</sup> no se logró en su inicio en la narrativa sino en la poesía del Caribe. Lo que no dijo Rama, fue que la transculturación literaria en América y en el Caribe se inició primero en la poesía, pues la narrativa del siglo XIX estaba muy atrasada como para generar un esplendor a inicios del siglo XX, que solo fue posible en Colombia y América Latina, más allá de la mitad del siglo.

### *Conclusiones*

Describir los puntos de unión entre literatura y sociedad, permite identificar las acciones y reacciones de los poetas en el marco de los hechos socio históricos en los cuales sus obras se desarrollaron. De esta forma se podrán reconocer los códigos culturales del pasado colonial en Cartagena de Indias y el Caribe Colombiano, y cómo estas imágenes del pasado representaron la sociedad y la cultura del siglo XX en Colombia, en contraste con las tradiciones literarias y las ideas modernizadoras, generando importantes aportes a la temática de la construcción de la nación y la historia literaria nacional.

Al revisar la literatura de las dos primeras décadas del siglo XX en Colombia, no sólo encontramos una riqueza de conceptos y valores estéticos vinculados al arte, sino también un interés desde lo local en los modos de la escritura y las motivaciones de los autores en contraste con las formas literarias privilegiadas por las élites andinas. Las poéticas caribeñas en Colombia no fueron estimadas por el canon, sacerdocio literario instaurado en la literatura desde el siglo XIX que aún pervive en exclusiones y olvidos, su gran aporte fue instalar su mirada en la geografía, en la cultura y desestimar la mímesis. Aquí cada quien hizo lo propio.

---

<sup>33</sup> A. RAMA, *La transculturación narrativa en América Latina*, Ediciones El Andariego, Buenos Aires 2008.

La historiografía literaria de las primeras décadas del siglo XX en Colombia, se ha venido construyendo de manera fragmentaria – a partir de la década de los ochenta con las investigaciones de literatos colombianos y extranjeros. Las motivaciones que nos despiertan a interpretar hechos relacionados en la sociedad, la literatura y la cultura en el espacio y lugar de esta investigación, en particular en la obra de Jorge Artel, cobra sentido cuando observamos que los personajes e imágenes del pasado aún no han sido del todo explicados e interpretados desde el presente. La dificultad que impera a la hora de plantear una historiografía de la literatura, en general, y de la poesía colombiana en particular, supone el proceso de selección y en suma de construcción de la realidad propuesta en la poética de Artel, como objeto de crítica por los historiadores de la literatura, él logra una literatura más allá de los limitados caminos de la fronteras territoriales.

Al centrar la atención en Artel y en las representaciones sociales de la vida colectiva en su poesía, el referente principal es la localidad y la región en su obra, que nos propone estudiar un conjunto de prácticas culturales a lo largo de su narrativa poética, que genera una nueva perspectiva para la historiografía cultural en Colombia, esto nos permite comprender las diversas formas simbólicas del mundo social, las reglas y normas distintivas para nombrar a una sociedad inestable y en construcción, que se refleja en los discursos literarios y encuentra puntos comunes en la lectura y el análisis del autor, cuyas proximidades ideológicas conllevan a descifrar las imágenes que caracterizaron el contexto sociopolítico y estético en Cartagena de Indias y el país, en una república que surge en crisis.

Nos posibilita estudiar las construcciones estéticas del autor como miembro de una época, reconociendo arquetipos de una modernidad ilustrada, y las resistencias en torno a las discontinuidades en la que se experimentó ésta como proyecto implícito en la colonización española. Artel, formuló disquisiciones y diferencias con respecto a los grupos, entre las nacientes clases sociales y las expresiones coloquiales de una sensibilidad colectiva, que proporcionan nuevas formas de hacer literatura contrariando la herencia clásica y los paisajes pastoriles comunes en los patrones estéticos del canon, que señalaba a los autores caribeños como provincianos de manera despectiva.

La característica principal del provincianismo cultural en Colombia fue el desprecio por las regiones alejadas de las urbes principales que se identificaron con el progreso, la modernidad, el proyecto de ilustración, la admiración y el entusiasmo que despertó el discurso moralizante de la nación recién llegada a la república en 1886 cuando se instaura la Constitución Política regeneracionista, promovida por el presidente cartagenero Rafael Núñez.

La repartición administrativa del país tuvo, sin duda, una especial incidencia en la forma como éste se estructuró en sus relaciones intelectuales y del conocimiento. De manera que, al finalizar del período colonial debido a los movimientos independentistas, se consolidó la región central del país como la más importante en el orden administrativo, intelectual y cultural en general. A pesar de ello, otras regiones del país no dejaron de tener sus propias dinámicas administrativas, intelectuales y culturales. En la contraposición que surge entre los modos diversos de concebir las diversas instancias sociales se presenta una cierta configuración de las relaciones entre el centro y las diversas regiones del país que hacen pertinente la noción de provincianismo nacional.

Asimismo se fortaleció una marcada tendencia a excluir a lo negro como símbolo de la esclavitud y de la baja cultura, en la que lo blanco españolizante ocupaba un sitio de honor, que hoy se discute ampliamente a partir de estudios e investigaciones en los que se destacan los historiadores Aline Helg, Claudia Mosquera, Alfonso Múnera, María Teresa Uribe, Margarita Serje, Julio Arias Vanegas entre otros.

La Nación se definió en contraposición a sus confines, a aquellas áreas geográficas ajenas al orden del Estado y que fueron categorizadas según las creencias y las ideologías de la élite. Según Margarita Serje:

Los márgenes de la civilización se pueden describir, más que como realidades externas a ellas, como su condición de posibilidad. Más que como su opuesto, emergen como uno de los lados aparentes de una cinta de Moebius: como una misma secuencia donde el revés hace posible y da sentido al envés<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> M. SERJE, *El revés de la nación*, p. 10.

Julio Arias Vanegas, en su texto *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, propone que las élites elaboraron la imagen de unas zonas rurales integradas<sup>35</sup> al comercio y al movimiento poblacional con unas zonas centrales y de unas zonas periféricas calificadas como selvas, hoyas y costas bárbaras y desiertas. Zonas, en últimas, de frontera alejadas del orden económico, político y simbólico de la nación. Esto demuestra que el discurso de la trasgresión en el Caribe no subsiste sin el de la existencia efectiva del Estado y que el Estado no se justifica sin la trasgresión. Lo que constituye una imposibilidad de instaurar la ley, pero también los excesos de la misma la producen. Esta imagen transgresora se experimentó en diversas prácticas culturales como el comercio, el contrabando y la primera lectura crítica del Estado. Nación la encontramos en la literatura y específicamente en la poesía y el periodismo de las primeras décadas del siglo XX en Colombia. En la novela no observamos estos hallazgos, pues en ese entonces la novela no tenía estas aspiraciones se identificaba con los cuadros costumbristas y la prosa de escritores políticos que delineaban las valoraciones estéticas filosóficas, morales y políticas, producto de una limitada imaginación creadora, amparada en la copia de la postal modernista.

---

<sup>35</sup> J. ARIAS, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, Universidad de los Andes, Bogotá 2007, p. 39.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-702-4

ISSN: 2035-1496



€ 6,00